

mercancias.

realizacion se venden a... de Julio Valenciano... a la botica de los... variados artillos, entre... recientemente los siguientes... frascos blancos, paños... trajes de señora, para vestidos, para pantalón &c. Cor... de seda fina, id. de la... el pelo fino, negro i cereza, de la mejor calidad que se... cortinas i borlas de lana i... ay de lana para muebles i... labores para colgadura i... dia, negro i blanco, capela... lana de nuevos colores i di... la Iglesia, pñuelos de club... para señora, id. ordinarias, ... id. indiciores, jueros... melito i verde, para forrar... lloros para hombre, juegos... otro silver plate" muy el... os de varios colores, tñ negro... cuelas para billar, paño para... muebles, broches de n... es para escopota, candados, ... para armarios, baúles &c. i... fuertes para puertas, na... i plateado, ojos ingleses i... cero colado, id. dovejiga, id... muelles de coche, id. para... ingleses, cobre dulce en lí... ingleses, estribos de cobre, ... para café, revólvers de va... escopetas. (La mayor par... do mercería se venden por... anteojos para meopes, id... puro, de almendras dulces, ... aromático (Cosmacety), pei... bífido, cintas de seda, guan... illa, trajesitos blancos bor... eos de paño para niñas, lá... domas, prensas para copiar i... 6-3

D. de C. de... 173-174-175... Dec. 21/11... F. Arrieta... BNC

DIARIO DE CUNDINAMARCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un año... \$ 10-00
Por un mes... 1-00

Este periódico se publica todos los días, menos los domingos.

Bogotá, sábado 21 de diciembre de 1873.

Se reciben suscripciones:—En Bogotá, en la IMPRENTA DE GAITAN, carrera de Nelsa calle 1, número 15; fuera de Bogotá, en las Agencias correspondientes.

Director i editor.—J. R. GAITAN.

REMITIDOS I ANUNCIOS.

REMITIDOS—Se insertan, previo exámen, a... \$ 3-00 columna.
ANUNCIOS { Por la 1.ª publicacion... 0-05 evos. línea.
{ Por cada nueva id... 0-02}
EN Todo de Le pagarse adelantado.

El "Diario."

UNIVERSIDAD NACIONAL.

Han terminado en aquel Establecimiento las tareas escolares del presente año con resultados tanto o mas satisfactorios que en los anteriores.

En los cinco, que lleva de existencia, la Universidad ha venido ofreciendo año por año una de aquellas fiestas de la intelijencia, que satisfacen tanto las aspiraciones de los amantes del progreso como estimulan a la juventud para seguir briosa i perseverantemente en busca de la verdad.

Con creces devuelve a la Nacion este plantel, en progreso moral i adelanto intelectual los desembolsos pecuniarios que su sostenimiento demanda; i cada día pone mas de manifiesto la necesidad de conservarlo, sean cuales fueren los obstáculos que para ello se presenten.

En los días 15, 16, 17 i 18 del presente mes, tuvieron lugar los certámenes de las Escuelas de Jurisprudencia, Literatura i Filosofía, Medicina, Ciencias naturales, e Ingeniería; i ayer se celebró en el mismo local la sesion solemne de distribucion de premios.

Aquellos actos literarios demostraron suficientemente que los que tienen la noble mision de instruir a la juventud en esas escuelas han sabido llenar tan delicado encargo, i que los alumnos que en ellas se educan reci-

el mismo interes con que se oyó ayer por el numeroso concurso que escuchaba al orador, quien fué varias veces interrumpido por calurosos aplausos.

En seguida i sucesivamente ocuparon la tribuna los alumnos Felipe Angulo i Diógenes A. Arrieta. Los discursos de estos talentosos jóvenes fueron notables, el primero por el noble sentimiento de que estaba animado en favor de la unidad colombiana, i el segundo porque reveló que el joven Arrieta se ha consagrado al estudio de los diversos sistemas filosóficos en busca de la luz que habrá de guiar su intelijencia en la investigacion de la verdad.

Reciban los señores Angulo i Arrieta los parabienes que les presentamos por los aplausos que alcanzaron, i sigan adelante en el estudio de las ciencias a que se han consagrado, en las cuales les auguramos notables progresos porque conocemos sus aptitudes i su consagracion.

Hé aquí el discurso:

Señores:—Comisionado por la Universidad nacional para dirigirme al ilustrado i numeroso concurso que solemniza en este día la clausura anual de las tareas del Instituto, vengo a dar cumplimiento a tan honroso encargo, dominado por un profundo sentimiento de timidez, el que se explica bien por mi limitadísima práctica en la oratoria, i que ruego humildemente os sirvais disimular.

He escogido por tema en la presente, i muy notable ocasion, el desarrollo de las siguientes verdades.

“Todo progreso material o estérno de los hombres i de los pueblos, tiene por única

teriales que le habrian de preparar desde las yerbas mas humildes de los campos, hasta la mas salvaje fiera de los bosques; lo lanzó sin abrigo, para que las selvas centenarias i las entrañas de la tierra, el aire, el sol i la luz le ayudaran a levantar i embellecer habitaciones espléndidas; le lanzó desvalido, para que lograra penetrar, con su torpe vista, las entrañas del universo gigantesco i del universo microscópico; para que asaltara a la distancia i con seguridad a la mas temible bestia; para que hablara, no ya haciéndose oír, como el tigre, desde los mas hondos antros de la selva, sino del uno al otro extremo del globo; para que recorriera con rapidez, no ya los valles como la liebre i el gamo, sino los continentes i los mares.

Pues bien, señores, esa facultad, esa propiedad mágica, ideal, portentosa, esa es la que vigorizamos, disciplinamos e ilustramos aquí en las bancas de las aulas, en las vijilias monótonas i laboriosas del estudio paciente.

Meditar, observar, aprender, todas esas operaciones no son sino sendas, avenidas, que preparamos para que esa propiedad llamada la perfectibilidad, encuentre salida al mundo exterior.

Hai cerebros comunes, densos, que solo comunican con el mundo exterior por senderos tortuosos i estrechos: a ellos pertenecen la ruindad de ideas, la pequeñez de concepciones, el excesivo amor al yo, i en ocasiones el tempestuoso misterio que se llama crimen.

Hai cerebros luminosos, creadores, de los cuales cada pensamiento es como un brillante sinal para la especie humana. Platon, Aristóteles, Sócrates, Miguel Anjelo, Rafael, Pascal, Lord Bacon, Colon, Franklin, espíritus fueron aquellos cuyas ineditaciones han dejado en el mundo un rastro imperecedero de luz, de fruiciones i consuelos.

Si pudiéramos de un lado todas las piedras preciosas del mundo i del otro el arado, la piqueta, la rueda i la palanca veríamos inclinarse desmesuradamente la balanza del lado de estos descubrimientos, que nacieron a la

languisimo tiempo antes de que el alambre uniera en red fraternal todos los ámbitos del globo.

Los misterios de la electricidad, ántes tan terribles, aparecieron a la mente del doctor Franklin, e inundaron de luz los espaciosos departamentos de su grande alma, por muchos años ántes de que lanzase al mundo su inmortal descubrimiento.

Ved aquel modesto sabio, inclinado sobre sus instrumentos i sus libros. Su vista física apenas alcanza a atravesar el espacio de su habitacion, i sin embargo, oh! hasta donde no llega el infinito alcance de su vista interna!

Es Keplero, que adivina las órbitas de los cometas i planetas i que por el mas gigantesco esfuerzo del cálculo, descubre el verdadero curso de los cuerpos celestes.

Newton que con una penetracion sobrehumana adivina la lei de la gravitacion i la atraccion, fijando así delante de la vista atónita del mundo, la primera base universal para establecer el gran principio de que la voluntad de Dios, se ejerce, exclusivamente por medio de leyes eternas, inmutables i perfectas.

I qué decir de Le Verrier que, inspirado, adivina la existencia del planeta Neptuno, desconocido aún para el mas poderoso telescopio? Su pensamiento traslucido, adelantándose a las revelaciones físicas del lento fijó la posicion i magnitud de aquel cuerpo celeste, que mas tarde apreció a la vista tan atónita de los astrónomos, como lo fué la de los incrédulos compañeros de Colon al apereibir la sombra del Nuevo mundo.

Preguntado Sir Issac Newton, como había hecho sus famosos descubrimientos, respondió lacónicamente, pensando.

Las minas de oro, los fértiles campos, los hermosos climas, los rios caudalosos, los bosques seculares, ¿qué son para la felicidad de la especie sin la cabeza del hombre que los labore, los transforme, los prepare i los adapte a sus necesidades?

SCO AZUERO

oreedores i al público en jerecibido un surtido completo... de su profesion, se halla... atender i despachar las obras... lo cobre, composicion de ar... llos i todas las de cerrajería... con la puntualidad, perfec... acostumbra.
o está, situado en la carrera... 3.º número. 15-15

ALMORRANAS!

amar a voz en cuello todas... no sufriendo esta tormentosa... rarse de ella, para lo cual no... o, que hacer uso de la mara... nomada hemorroidal del doc...

244

so lilla  
las obras  
de ar-  
carrera  
15-12

15-12

lo todas  
rmoniosa  
cual no  
la mara-  
del doc-  
nde en el  
en el del  
de Ve-  
Corrán-  
20-3

ria

rcía, carro  
gua calle  
ajo de la  
rimera ca-  
Precio-  
50-41

L

AUBERT

rancesas i  
tales co-  
Albums  
ar, Porta-  
do nácar,  
ra i para  
a; i otros  
ra hombre  
erfumeria,  
Mancor-  
cigaros i  
de marfil  
de varias  
queto, Do-  
lo concha,  
mbre, Jue-  
as de todas  
as de piel  
lases para  
ia, todo a

número 17,  
iguez.

12-5

añía.  
20-6

último mes, tuvieron lugar los certámenes de las Escuelas de Jurisprudencia, Literatura y Filosofía, Medicina, Ciencias naturales, e Ingeniería; i ayer se celebró en el mismo local la sesión solemne de distribución de premios.

Aquellos actos literarios demostraron suficientemente que los que tienen la noble misión de instruir a la juventud en esas escuelas han sabido llenar tan delicado encargo, i que los alumnos que en ellas se educan reciben con provecho las enseñanzas que se les dan. Estos son hoy consoladora esperanza de la República, i serán mañana hombres de ciencia i de virtud, incansables obreros del progreso i poderosos baluartes de nuestras instituciones.

La sesión de distribución de premios, fué tan solemne como en los años pasados, habiendo asistido a ella los altos funcionarios de la Nación i del Estado, el Cuerpo diplomático i consular, el Gran Consejo universitario i un número considerable de personas de distinción. Las gradas i galerías del salón estaban ocupadas por un escogido personal de señoras i de señoritas, quienes con su presencia honraron el acto i dieron mayor realce a esta lujosa fiesta de la Universidad.

Después de que el señor Murillo, Presidente de la República, i el señor Colunje, Secretario de lo Interior, pusieron en manos de los alumnos premiados los diplomas i libros que les habian sido adjudicados, recibiendo de algunos de los jóvenes muy sentidas i oportunas expresiones de agradecimiento; ocupó la tribuna el señor Enrique Cortés i pronunció un discurso verdaderamente académico, de los mas notables que se han oído en aquella fiesta i que, con honor para la Universidad i para Colombia, da idea de los talentos i de la ilustración del señor Cortés.

Como un verdadero obsequio a nuestros abonados tenemos el gusto de insertar a continuación aquel discurso que no dudamos será leído con

Hé aquí el discurso:

Señores:—Comisionado por la Universidad nacional para dirigirme al ilustrado i numeroso concurso que solemniza en este día la clausura anual de las tareas del Instituto, vengo a dar cumplimiento a tan honroso encargo, dominado por un profundo sentimiento de timidez, el que se explica bien por mi humildadísima práctica en la oratoria, i que ruego humildemente os sirvais disimular.

He escogido por tema en la presente, muy notable ocasion, el desarrollo de las siguientes verdades.

“Todo progreso material o estérno de los hombres i de los pueblos, tiene por única causa el progreso espiritual o interno; en otras palabras: nada hai en el mundo esterior, o de las obras, que no haya estado do antemano preparado en el mundo interior, o de los pensamientos. I luego, los pueblos i los hombres progresan irresistiblemente, por un procedimiento de refinamiento i de adelanto internos; ó en la parte espiritual de la constitución.”

Contemplemos la escala de los progresos humanos; meditemos en que el hombre fué arrojado solo i desvalido en el mundo, sin abrigo natural para sus órganos delicados, como lo tienen las aves en su caliente vestido de pluma, los cuadrúpedos en su piel recia i lujosa, i los peces i reptiles en sus escamas de acero: que tiene escaso alimento natural, no así como lo encuentran, esparcido i preparado, en el fondo de los mares, en los frutos de los bosques o en la yerba de los campos, todos los demas seres vivientes; que se halla rodeado de peligros i que carece, sin embargo, de armas naturales de defensa, como las astas, las garras, los colmillos i los mil destructores artificios con que la naturaleza ha atendido a la defensa de todos los demas seres vivientes, excepto él.

En verdad que al contemplar esta universal inferioridad física, este completo aislamiento, esta inmensa debilidad, i al meditar en que así situado el hombre es presa, sin embargo, de una suma infinita de necesidades desconocidas a los otros animales; por cierto que nos veriamos tentados a juzgar que tal i tan grande suma de impotencias, i tal i tan grande suma de necesidades, formaban, a la par que la mas absurda concepción, la mas abominable injusticia.

Mas, he aquí que para tan misterioso enjendro, Dios creó espresamente en el principio una sola cualidad que lo hiciera distinto de todos los demas seres que viven. Colocó en los mas recónditos departamentos del espíritu del hombre, una propiedad, una sola, i con ella i por ella le hizo señor i dueño de la creación.

Dios fijó en el alma humana la facultad del progreso indefinido i con aquella incomprendible, invaluable i misteriosa fuerza, le lanzó desnudo, para que se cubriera con ma-

ntarados de ideas, la pequenez de concepciones, el excesivo amor al yo, i en ocasiones el tempestuoso misterio que se llama crimen.

Hai cerebros luminosos, creadores, de los cuales cada pensamiento es como un brillante funeral para la especie humana. Platon, Aristóteles, Sócrates, Miguel Anjelo, Rafael, Pascal, Lord Bacon, Colon, Franklin, espíritus fueron aquellos cuyas meditaciones han dejado en el mundo un rastro impercedero de luz, de fruiciones i consuelos.

Si pusieramos de un lado todas las piedras preciosas del mundo i del otro el arado, la polea, la rueda i la palanca veriamos inclinarse desmesuradamente la balanza del lado de estos descubrimientos, que nacieron a la luz por las meditaciones de personajes cuyo nombre se pierde en el laberinto de los tiempos.

I en verdad que no es otra la escala de los progresos humanos en todos los departamentos, que la historia de las meditaciones, de los pensamientos de los hombres.

Un oscuro fraile se atormenta el cerebro i tras largo meditar en las propiedades de ciertos cuerpos, produce la pólvora, una de las mas maravillosas invenciones del espíritu humano.

Un copiadore de manuscritos, deseoso de apresurar su trabajo, después de mucho pensar, ideó la reproducción de las letras en trozos de madera, i de aquí nació la imprenta.

Un antiguo guerrero de la China, deseoso de concluir una dura campaña, después de pensar largamente, ideó una invención para guiar su ejército hácia el sur en soledades oscurecidas por constantes nieblas, i de este osfuerzo inventivo de aquel astuto antiguo, nació el descubrimiento de la brújula, la mas benéfica i preciosa de las invenciones humanas, para quienes cruzan las soledades del mar.

I en los tiempos que atravesamos, cuántos años no rodó Fulton, meditando, amargado por las decepciones, en busca de ayuda para llevar a la práctica la idea de aplicar a la navegación el vapor, que ajitaba hacia largos años su pensamiento penetrante i sagaz?

La industria algodonera en los Estados Unidos encontraba un obstáculo casi invencible en la dificultad de desmotar el algodón. Un hombre de espíritu tenaz i sombrío, que vivió i murió pobre, resolvió vencer aquel obstáculo i tras de varios años de ensayos i de pruebas, inventó la máquina de desmotar el algodón, que fué sin duda alguna la palanca irresistible que hizo de los Estados Unidos el primer país productor de aquel artículo tan indispensable hoy para las necesidades humanas, como el trigo i el azúcar.

Morse, el famoso Morse que acaba de morir lleno de honores i riquezas, qué otra cosa fué sino un pensador constante i lucido! La idea portentosa de aniquilar la distancia que hoy es un hecho establecido, cruzó las serenas rejiones de su pensamiento atrevido

copio i su pensamiento tan atrevido, tan atrevido a las revelaciones físicas del lento fijó la posición i magnitud de aquel cuerpo celeste, que mas tarde apareció a la vista tan atónita de los astrónomos, como lo fué la de los incrédulos compañeros de Colon al apereibir la sombra del Nuevo mundo.

Preguntado Sir Isaac Newton, como habia hecho sus famosos descubrimientos, respondió lacónicamente, pensando.

Las minas de oro, los fértiles campos, los herreros climas, los rios caudalosos, los bosques seculares ¿qué son para la felicidad de la especie sin la cabeza del hombre que los elabore, los transforme, los prepare i los adapte a sus necesidades?

Sin el pensamiento humano, las riquezas naturales son como los mas bellos campos sin la luz del sol; teatro de lúgubres escenas, i de incomprensibles misterios.

Mas luz, mas luz, exclamaba Goethe espirante, i aquella aspiración puramente espiritual de su robusto cerebro, es la idéntica aspiración de la humanidad en su conjunto.

Desarrollad esa insaciable sed de luz i de saber i no necesitáis mas; ni tierras fértiles, ni lagos, ni mares, ni minas de oro i de plata, ni diamantes, ni ferrocarriles... i sabéis por qué? Porque allí en la actividad febril del pensamiento investigador se encuentra todo eso. Allí el jérmén de todo lo que el hombre ha creado i de lo mucho mas que le resta por crear todavía. Del pensamiento nacieron el ferrocarril i el arado i la pica i la rueda i la polea. Destruid todas las ruedas del mundo, pero dejad cerebros en actividad i se volverán a formar con la rapidez con que reparan las abejas su colmena destrozada por el huracán. Pero lanzad al mundo un millon de ferrocarriles, i de locomotivas i de vapores i telégrafos, pero suprimid el pensamiento inteligente, i veréis perecer i morir esos hijos de la meditación, con la ausencia de su padre, como perece i se descompone el cuerpo, al volar la chispa divina que lo anima.

Ved a la Inglaterra rica i a la parte norte de la América opulenta; ved al Africa i a la América del sur pobres; i sin embargo, las primeras solo poseen como riquezas naturales el carbon, el granito i el hielo; en tanto que las segundas ostentan los preciosos metales, las ricas maderas, tintes i resinas, i un suelo sin igual sobre la faz de la tierra.

Allá, el pensamiento en actividad ha convertido en oro el carbon, el hielo i el granito: acá, la ignorancia ha hecho que el oro i las piedras preciosas valgan ménos todavía que las rocas de los montes.

Por donde se ve que la tarea radical de los hombres de estado, debe comprender, no solo la parte física del país, sino tambien i sobre todo la parte intelectual i moral de la población, porque el progreso es hijo del hombre, no es hijo de la tierra.

Hai un campo árido, de suelo arcilloso i

compacto, que apenas medio remuevo el ignorante aldeano con una azada de madera i en el cual riega aquí i allá granos de pobre semilla que rinde raquítica cosecha. Pero he aquí que llega un agricultor inteligente, hiere profundamente esa corteza petrificada por los soles i las aguas, introduce el arado hasta penetrar a las capas escondidas de tierra vegetal, espone a la influencia de la luz esos granos de arena que la oscuridad hacia estériles, pulveriza i desgarrar ese manto que parecía impenetrable, los riega semilla lozana i robusta, i aquel árido campo se cubre de vigorosa sementera, que el radical agricultor recoge gozoso en sus trojes que desbordaban.

Así tambien, lo que necesitamos es que el arado de profundo corte, llamado la educación universal, gratuita i obligatoria, se introduzca sin miedo en el cerebro popular; que lo desgarrar, lo pulverice, lo triture, que espone a los rayos benéficos de la luz i del calor de la ciencia, esas moléculas abrumadas por siglos de tradiciones i hábitos oscurantistas, i que se riegue en aquel surco prolífico la semilla de una enseñanza práctica, benéfica i sencilla.

Para prestar una observación oportuna, citaré las palabras del eminente profesor Agassiz: "De Cartago, señora del mundo en otro tiempo, apenas nos quedan como memorias, ruinas informes de macizos edificios: de Roma la poderosa, algo mas nos queda, es cierto; pero de Grecia, la pequeña i débil nación, nos quedan rastros i lumbreras de su cultivo intelectual, que aun en el presente día se ofrecen al mundo como tipo para medir el progreso que adelantan las naciones en todo aquello que eleva i ennoblece la naturaleza humana."

En aquella escala luminosa esta Universidad debe obrar como el pensamiento que lo vivifique todo, como el sol de un sistema planetario en el mundo intelectual i moral del país, hacia el cual converjan todos los cuerpos menores. De aquí deben partir rayos de luz, de electricidad i de calor, que mantengan en continuada actividad las energías intelectuales de la nación.

Quartel general del espíritu de investigación, sobre su portada debería inscribirse este pensamiento de Rabelais:

*Entrez. Ici on fonde la foi profonde.*

I puesto que he tocado este punto, permitid que me detenga en los caracteres intrínsecos que en mi opinión deberían distinguirse a la Universidad nacional de nuestro país.

Juzgo que esto foco de la vida intelectual debería recibir sus energías i aplicarlas, en

Paseóse el hombro por la superficie i el fondo de los mares con absoluta seguridad i encargó a su profundo i temible misterio la guarda i protección del cable submarino, que enlaza las naciones.

Las entrañas de la tierra, que lo recibieron al principio como huésped inoportuno i a cuyo castigo recojía la fuerza de sus más letales gases, al fin se han hecho inocentes merced a la ingeniosa lámpara de seguridad de sir Humphry Davy, i han revolado al hombro los portentosos misterios de la formación planetaria, i la historia de maravillosas i fantásticas creaciones, cuya existencia data de millones de años.

Los vientos no son sino guías del hombro en los mares, purificadores del aire en las tierras; los torrentes tempestuosos mueven dóciles las máquinas; el rayo se dirige, la distancia se aniquila, los dolores físicos se disminuyen; la vida humana se prolonga, la noche se convierte en día, las mas altas montañas se perforan, los mares se enlazan, la fraternidad universal se aumenta... en fin, por donde quiera, a toda pregunta que el hombro le dirija al Omnipotente, con tal de que su inquisición vaya envuelta en la observación i el experimento, el Ser Supremo ha respondido derramando a los pies del audaz pensador, torrentes de riquezas, de satisfacciones i de goces. De consiguiente él, en vez de prohibir la investigación, la protege, la estimula i la recompensa en incalculables proporciones. Él abre a la inquisición del ojo humano todos sus infinitos misterios i nos dice en las palabras de Jesucristo: "Buscad i hallaréis, tocad i se os abrirá."

Busquemos pacientemente, toquemos audazmente; con fe, con valor, sin temores ridículos; convenzámosenos de que la mente humana tiene derecho de penetrarlo todo, de investigararlo todo, i llevados en alas de esta convicción, inscribámonos en las banderas de la Universidad nacional este aforismo de un gran pensador americano: "Toda teoría, hipótesis, filosofía, secta, creencia o institución que tome ser investigada, manifiesta claramente que es errónea."

En estos tiempos la creencia madre, la fe, raíz de todas las creencias, debe ser la creencia en el progreso indefinido; por ella el espíritu se halla perpetuamente abierto a todo cambio que lleva en si alguna mejora, i con ella jamás se encuentra el hombre colocado en el estrecho campo de la intolerancia i de la persecución; por qué? Porque nadie podrá vanagloriarse de poseer el último descubrimiento; i en efecto, ¿quién podrá prever los cambios que los siglos traerán en el modo como juzgamos hoy respecto a muchas insti-

mantener en brillante perspectiva, a los ojos de los que en la República persiguen como mira el cultivo de su inteligencia.

Desde luego se ofrece en primer término la lei de la armonía universal, cuyos resplandores nos iluminan ya, precursores de su aparición en el cielo sin nubes de la investigación filosófica. La lei de la gravitación, que enlaza los mundos i los soles en tan tranquila i tan perfecta asociación, es el primer rayo en esta aurora.

Síguele luego la lei del desarrollo, que las mas recientes investigaciones alcanzan a distinguir dominando el universo entero. Según ella, el principio, que del huevo microscópico hace brotar en breves minutos un ligero insecto que crece, vive i muere en pocas horas, es obra de la misma lei que preside a la vida jeológica, a la vida vegetal, a la vida animal, a la vida ultra-terrenal i a la vida moral.

En efecto, la jeología descubre que la tierra ha vivido, es decir, que ha sufrido transformaciones, debidas a la acción del tiempo, que cada una de esas transformaciones ha ido cambiando lentamente las propiedades de su costra mas superficial; que cada nueva aparición de suelo ha producido una serie progresivamente mas perfecta de vegetales i animales, hasta la aparición de la vida orgánica en su estado actual. Sir Charles Lyell calcula que la época en que el sistema cretáceo era el mas superficial de nuestro globo i el mas perfecto; es decir, cuando la tierra vegetal no habia aparecido todavía, tuvo lugar hace ochenta millones de años. El mismo eminente jeólogo calcula que la catarata del Niágara hace treinta i seis mil años que está gastando el peñon porque se lanza, habiéndolo disminuido en cerca de dos millas durante aquel espacio de tiempo.

Las observaciones en la bóveda celeste i en el país del espacio han hecho concebir la idea que los planetas viven tambien su vida i sufren con ella sus cambios, hallándose en diferentes épocas de desarrollo.

El reino animal presenta una sucesion tan continuada i una escala tan distinta de organizaciones cada vez mas perfectas, hasta llegar al hombre, que ha encontrado favor entre los sabios la atrevida teoría de Mr. Darwin, por la cual el desarrollo i perfeccionamiento de los individuos son fenómenos pertenecientes tambien a la vida colectiva. Según él, la lei de la elección natural i de la concurrencia vital presiden a la formación i aparición de mas perfectos jéneros i de nuevas i mas maravillosas especies; coronamiento de las cuales es la especie humana, que ha hecho su aparición tras la callada labor de mil sucesivas transformaciones, en escala ascendente;

hacia el norte la brújula, ha sufrido cambios remarcables.

Desde luego se hace aparente el carácter puramente especulativo de sus meditaciones. Sócrates, Platon i Séneca, elevados a sublimes pensamientos, lograron separar la parte material i la espiritual del hombre, atribuyendo a esta última una importancia exclusiva. Según aquellos grandes jénios, la perfección espiritual era el único objeto digno del hombre. Sócrates sonreía irónicamente al ocuparse de la astronomía, Platon despreciaba la aritmética i la geometría, excepto como ejercicios propios para disciplinar el espíritu, i hasta el arte de escribir era por su gran palabra motejado como perjudicial a la vigorización de la memoria.

El mundo real se perdió de vista, i aquellos grandes viajeros de la inteligencia se internaron en un mundo imaginario de sutilezas i distinciones metafísicas, verdadera gimnástica del entendimiento. Igual tendencia se mantuvo en la filosofía de varios siglos, hasta que culminó en las sutilezas de la dialéctica i las disputas filosófico-místicas de los padres de la Iglesia.

Por fin Bacon apareció. Bacon, el descubridor del realismo, que allanó el camino del razonamiento inductivo, que hizo descender al espíritu humano de las encumbradas regiones de lo imaginario al campo estrecho de lo verdadero.

Después de él, el mundo intelectual ha seguido el cauce que él le trazó, con la facilidad con que toman su lecho natural las aguas que bullen i saltan al acaso en los declives de la sierra.

Después de Bacon, qué inmensos pasos ha dado el espíritu humano! Desde luego, reconocida la importancia de la materia i colocada en su justa posición, como inseparable aliada del espíritu en su viaje sublimar, la razón humana se lanzó a descubrir nuevos territorios en el universo de las satisfacciones materiales. Así, las calamidades públicas, como las pestes, las hambres i las inundaciones se atacaron, no con plegarias i penitencias públicas, sino con espodientes hijiénicos, económicos o mecánicos. La construcción de las ciudades i su mejoramiento se apoyaron en condiciones climatéricas o comerciales, i se abandonaron las consideraciones hipotéticas de otros tiempos. La salubridad de las poblaciones se ha centuplicado. Los anestésicos se han aplicado a las dolencias, i el hombre, desechando la antigua preocupación de que el dolor es un bien, ha resuelto aliviar sus penas físicas, sin detenerse a averiguar si las sensaciones dolorosas son el resultado de una impresión imaginaria. La caridad pública se ha organizado o ilu-

249

des, se transmite de la piel. El modo sustancia individuos antes esta localización humano re. La anti cuentes he tarias i el del crimen derado co se preocup cion, i la deber es. tas partic a su vez sin que se fines posi responsa ponda al Este m collos del alimento, yo traba naturalm bitacion dieta sub drarian e i de bien. vador de litarista c clusion a de Jesuc caridad i bien, el e mas educa cillos. El viaj ofrece al de agua blime. E desierto saciarse die perju El pia de lagrim piritu, p lores que enfermo mirable. forma o e raciones mente un El espe te que, a hincos de ceniza la lenden a

intelectuales de la nación.

Quartel jeneral del espíritu de investigación, sobre su portada debería inscribirse este pensamiento de Rabelais:

*Entrez. Ici on fonde la foi profonde.*

I puesto que he tocado este punto, permitid que me detenga en los caracteres intrínsecos que en mi opinión deberían distinguirse a la Universidad nacional de nuestro país.

Juzgo que este foco de la vida intelectual debiera recoger sus energías i aplicarlas, en los varios departamentos de la ciencia cuya diseminación i adelanto lleva en mira, con el fin de convertirse, en sus detalles i en su conjunto, en un esponente tranquilo pero firme de las siguientes verdades:

1.ª Que el progreso indefinido es una ley del hombre;

2.ª Que el progreso ha viajado en una dirección definida i constante; i

3.ª Que ya se alcanzan a distinguir la tendencia que lleva i el punto a que conducirá a la raza humana.

I—A la altura en que se encuentra el mundo, la creencia en el progreso indefinido del espíritu humano apenas puede ponerse en duda.

Desde los primeros escalones en el progreso, las especulaciones religiosas han hecho al hombre de este planeta, o bien el especial favorito del Creador, o bien su víctima escogida, halagando en todo caso el orgullo humano, que hasta en sus dolores encuentra satisfacción, con tal de que sean enviados espresamente por el Omnipotente. El cielo tachonado de estrellas, el sol majestuoso i benéfico, la blanca i arjentada luna, fueron formados, en opinión de los antiguos, para recreo i para solaz del hombre. El rayo, el huracán i el trueno eran indicios de la cólera divina, el fondo de los mares i las entrañas de la tierra encerraban misterios inaccesibles. I desde remotísimos tiempos se tuvo cuidado de encadenar a Prometeo, o sea el espíritu de investigación, a la roca del despotismo, i el Creador mismo destacó de su seno el águila voraz que lo royera implacable i perpetuamente las entrañas.

Las estrellas, puntos luminosos criados para recrear nuestra vista, han resultado ser mundos como el nuestro, mil veces mayores que el nuestro, enlazados en sapientísima armonía. El azul que limita nuestra vista es el abismo infinito. Los cometas, mensajeros de desastres, terror de otras generaciones, son jóvenes mundos como el nuestro que, rebeldes, como lo es la juventud, obedecen imperfectamente a la atracción del gran centro.

En la investigación del cielo halló el hombre la ley de la gravitación, esa promesa grandiosa de universal armonía i perpetua protección; i halló la electricidad, fluido precioso cuyos dones apenas empezamos a recibir.

En estos tiempos la creencia madre, la raíz de todas las creencias, debe ser la creencia en el progreso indefinido; por ella el espíritu se halla perpetuamente abierto a todo cambio que lleva en sí alguna mejora; i con ella jamás se encuentra el hombre colocado en el estrecho campo de la intolerancia i de la persecución; por qué? Porque nadie podrá vanagloriarse de poseer el último descubrimiento; i en efecto, ¿quién podrá prever los cambios que los siglos traerán en el modo como juzgamos hoy respecto a muchas instituciones i costumbres?

Obsérvese que, a pesar de que el Código de moral de Jesucristo impera en muchas naciones desde hace cerca de dos mil años, las costumbres i las ideas morales de los pueblos cristianos han sufrido i sufren revoluciones i cambios continuos.

¿Quién definiendo hoy entre esos pueblos la esclavitud, institución que en otra época consideraban los doctores como la base del orden social?

¿Quién se atrevería hoy a sostener la pena del tormento i de la hoguera contra los infieles, que en remotos tiempos fueron el código i la costumbre de las mas cultas naciones?

Los derechos de los señores feudales, la gleba, la tiranía doméstica, las guerras religiosas, el despotismo, el caldoso, creencias o instituciones o costumbres, que hace apenas dos siglos eran consideradas como inatacables i sagradas, compatibles i aun derivadas de las enseñanzas cristianas, se miran hoy con horror: i en nombre de aquellas mismas doctrinas en que antes se las apoyaba, se las execra i condena en el presente día.

Hace apenas ochenta años que el Parlamento inglés indignado se levantaba en masa protestando contra la peligrosísima reforma propuesta por Sir Samuel Romilly, de abolir la pena de muerte por el hurto de un pañuelo de bolsillo. I cuando el mismo eminente jurista propuso que se aboliese la pena que castigaba el delito de traición, es decir, que el reo fuese decapitado desnudo; que se le sacasen las entrañas i que todavía espirante se le azotase con ellas el rostro, el Procurador jeneral del reino aseguraba al Parlamento que se minaban las bases de la Constitución británica.

Cuando el viajero, en alas del vapor, contempla la ribera que abandona, su ojo engañado le hace creer que la tierra es la que se aleja de él i que él permanece inmóvil en un punto. Así sucede con todas las instituciones: vana, loca tarea la de pretender que la mas firme de ellas permanezca inespugnable por la obra lenta de las ondas del progreso que lamen sus pies.

II—Tendiendo la vista al majestuoso viaje que desde su origen ha seguido el progreso humano, encontramos ciertos caracteres aparentes i distintos que la Universidad debería

nizaciones cada vez mas perfectas, hasta llegar al hombre, que ha encontrado favor entre los sabios la atrevida teoría de Mr. Darwin, por la cual el desarrollo i perfeccionamiento de los individuos son fenómenos pertenecientes tambien a la vida colectiva. Según él, la ley de la elección natural i de la concurrencia vital presiden a la formación i aparición de mas perfectos jéneros i de nuevas i mas maravillosas especies; coronamiento de las cuales es la especie humana, que ha hecho su aparición tras la calada labor de mil sucesivas transformaciones, en escala ascendente; siendo hoy el hombre el mas avanzado esponente i el mas sorprendente desarrollo de la fuerza progresiva de la vida en la superficie de nuestro globo.

Finalmente, esta misma teoría del desarrollo progresivo, acaba de producir en Inglaterra, un nuevo sistema de filosofía moral i ética, llamado la "teoría de la evolución moral," cuyo atrevido espositor es Mr. Herbert Spencer, i según la cual los sistemas filosóficos i morales se circunscriben i deben obedecer al estado de desarrollo i adelanto en que se encuentra el espíritu humano. O mejor dicho, que la filosofía moral es una ciencia que jamás alcanzará sus últimos linderos; así como no puede jactarse de alcanzarlos ninguna ciencia positiva.

Sea cual fuere la última verdad acerca de estas varias teorías, lo cierto es que el espíritu humano está acercándose visiblemente al descubrimiento de una gran ley universal, que lleva por tipo distintivo el desarrollo i por fin la unidad.

Por lo demas, la historia del hombre no es otra cosa que una continua labor de desarrollo en un sendero ascendente no interrumpido.

De las infectas llanuras de la oscuridad, de la ignorancia, de las especulaciones caprichosas, de la creencia fundada en lo sobrenatural, i de lo complicado i lo confuso; marcha el hombre, trepando lentamente una colina de infinita altura, que a cada nuevo paso le descubre nuevos horizontes iluminados por la luz, la ciencia, lo real, lo verdadero, lo sencillo i lo bueno. A medida que un pueblo se halla mas cerca de su estado primitivo, como a medida que un hombre es mas joven, crece mas en lo caprichoso, lo maravilloso i lo pequeño, cambiándose aquellas ideas por otras de justicia, de grandeza i de leyes naturales, a medida que crece mas en civilización o en edad.

Desde los primeros tiempos han aparecido sobre la tierra individuos que, elevados sobre el vulgo, han alcanzado a divisar para la raza tiempos mas serenos i horizontes mas extensos. Reveladores de la voluntad divina, ellos han servido para sostener a la humanidad en su marcha trabajosa. Pero el jiro mismo de sus reflexiones, bien que apuntando siempre a la perfección, como señala perpetuamente

higiénicos, económicos o mecánicos. La construcción de las ciudades i su mejoramiento se apoyaron en condiciones climáticas o comerciales, i se abandonaron las consideraciones hipotéticas de otros tiempos. La salubridad de las poblaciones se ha centuplicado. Los anestésicos, se han aplicado a las dolencias, i el hombre, desechando la afieja preocupación de que el dolor es un bien, ha resuelto aliviar sus penas físicas, sin detenerse a averiguar si las sensaciones dolorosas son el resultado de una impresión injuriosa. La caridad pública se ha organizado e ilustrado, i por medio de la asociación se ha llevado el alivio de los dolores públicos a un extremo desconocido aun en los tiempos que se distinguieron por un excesivo fervor religioso. La acumulación de capitales se ha llevado a su mas estenso desarrollo i se ha proporcionado así a los Gobiernos i a los particulares el mejor éxito en empresas de utilidad pública imposibles, excepto para enormes fuerzas fiscales. Las compañías de seguros, en que muchos garantizan la propiedad de uno solo, anulando el riesgo de los naufragios, de los incendios, de las inundaciones i de los desastres atmosféricos, son uno de los mas maravillosos descubrimientos de los tiempos modernos. Hasta la muerte misma ha perdido gran parte de sus horrores, puesto que hoy el padre de familia se halla en situación de enviar a sus hijos de la miseria para cuando él llegue a faltarle, con solo asegurar su vida.

El espíritu de asociación, esa revelación primitiva todavía, de lo que será el espíritu de fraternidad, es sin duda el mas conspicuo de los fenómenos que el positivismo moderno presenta. Unir las fuerzas es centuplicarlas en ascensión progresiva. El aborro, esa promesa de futuro bienestar, celebrado en común es la mas eficaz manifestación de la caridad, porque, al propio tiempo que mancomunada los esfuerzos de todos en beneficio del que sufre, despoja a la donación del carácter de gratuidad, que encierra siempre algo de humillante para las almas elevadas.

"El estudio mas digno del hombre, se ha dicho, es el hombre mismo." I esta verdad se está realizando hoy por la tendencia positivista de la época, con infatigable tesón.

Se sabe ya que el alma obra por medio de un órgano material; se sabe que para llegar a aquel misterioso fluido es preciso dirijirnos a su sirviente material, el cerebro. Cuidamos de no herir esa materia blanquecina, por temor de abuyentar para siempre, con la lesión física, la chispa de la razón de aquella morada del espíritu; o de desarrollar, en una mente antes armónica i virtuosa, instintos depravados o criminales. Buscamos el origen de la sangre para evaluar los caracteres morales, porque sabemos que las inclinaciones i los hábitos, los vicios i las virtudes

El pi  
de lágr  
píritu,  
lores q  
nfermo  
mirable.  
formo o  
raciones  
mente u  
El esp  
to que, a  
hinojos é  
ecaliza a  
senden a  
los mas l  
los qu  
como  
ve  
jenn la  
no p  
Hala  
de la tr  
glo, sol  
me, i es  
ciudad.  
Antig  
poscen l  
la por d  
el vence  
escudos i  
cion, con  
La mo  
los tier  
es hoy la  
moderna  
veria a  
pian toda  
Gradua  
primero  
hechos. N  
ria a soste  
pero mucl  
el silencio  
Eulaza l  
a ella desl  
za que do  
ella on la i  
arrollo da  
sometido a  
metido a e  
muerte, ap  
al condena  
cio a aquel  
sincubargo  
Mas, el l  
por todas p  
con, sus cap  
lesiones, en  
berlo del ho  
util camp.  
I al esto d  
carácter de  
dicen de e  
ajante en la  
Vano esgr  
enfendra un

gula, ha sufrido cambios

ca aparente el carácter de sus meditaciones. Inocua, elevados a sublimidad separar la parte del hombre, atribuyendo una importancia escluyente a grandes jénios, la per el único objeto digno y sublime irónicamente economía, Platon despre la geometría, excepto para disciplinar el estado de escribir era por su como perjudicial a la gloria.

ndió de vista, i aquele la inteligencia se imaginario de sutilezas, verdadera jumento. Igual tendencia sofía de varios siglos, las sutilezas de la dialéctica-mística de Bacon, el descubrimiento del camino del que hizo descender las encumbradas real campo estrecho de

manido intelectual ha le trazó, con la facis su lecho natural las han al acaso en los

quó inmensos pasos ha Desde luego, reco de la materia i colón, como inseparable su viaje sublimar, la a descubrir nuevos rno de las satisfacciones calamitades públicas hambres i las inun no con plegarias i sino con expedientes o mecánicos. La cons les i su mejoramiento ionas climatéricas o onaron las consideraciones tiempos. La salu es se ha centuplicado. aplicado a las dolencia ando la afeja preolador es un bien, há nas físicas, sin dete sensaciones dolorosas impresion imaginaria. ha organizado o ilus la asociación se ha dolores públicos a un

des, se transmiten con la sangre, como se trasmite el color de los ojos o las manchas de la piel.

El modo como obran los estimulantes, sustancia material, en la parte moral de los individuos, forma hoy uno de los más interesantes estudios de la medicina fisiológica. La localización de las facultades en el cerebro humano reconoce sectarios a millares.

La antigua implacabilidad con los delinquentes ha dado lugar a teorías más humanitarias i eficaces, i ese insondable misterio del crimen se acerca al punto de ser considerado como una enfermedad. Los antiguos se preocupaban con la intensidad de la expiación, i la teoría de que toda separación del deber es igualmente punible, tuvo entusiastas partidarios. Los modernos se preocupan a su vez con la posibilidad de la corrección, sin que se tenga mucho en cuenta, para los fines positivistas de la sociedad, la suma de responsabilidad que metafísicamente corresponda al criminal.

Este misterio del crimen es uno de los escollos del filósofo. La choza infecta, el escaso alimento, cierta especie de licores, el excesivo trabajo, producen en ciertos espíritus, naturalmente, el delito, al paso que una habitación ventilada, un alimento sano, una dieta sobria i un trabajo moderado, enseñarían en el mismo sentimientos honestos i de bien. Se ve pues, que el realismo observador de la época presente, la tendencia utilitarista del siglo, conducen a la misma conclusión a que llegó el espíritu trasluminoso de Jesucristo llevado en alas de su ardiente caridad: al perdón de las injurias. I así también, el espíritu positivista del día realiza la más eficaz caridad por los medios más sencillos.

El viajero que en los arenales del desierto ofrece al cansado peregrino las pocas gotas de agua que le restan en su cántaro, es sublime. El moderno mecánico que abre en el desierto un pozo artesiano, en que podrán saciarse hombres i animales sin causar a nadie perjuicio, es simplemente útil.

El piadoso creyente que, arrasados los ojos de lágrimas, eleva a Dios inútilmente su espíritu, pidiendo que lo traspase a él los dolores que sufre en su lecho el atormentado enfermo, es un espectáculo conmovedor i admirable. El docto médico que con el cloroformo o el éter anula los sufrimientos de operaciones quirúrgicas espantosas, es simplemente un sabio.

El espectáculo de las poblaciones de oriente que, azotadas por la peste, se postran de hinojos en las plazas públicas i cubiertas de ceniza la cabeza i el cuerpo de silicios pretenden aplacar la cólera divina, es uno de los más luctuosos i terribles. El Cuerpo de sabios que en la época presente

papel i su misión en tan maravillosa jestión apenas empiezan a divisarse en las meditaciones de los más avanzados pensadores; pero es bien seguro que el porvenir encontrará en aquella faz de la vida femenina, una fuente inagotable de provechosos estudios para la especie humana i de poéticas i sentimentales emociones.

I tras la elevación de la mujer, viene en simétrica marcha, señalando el desarrollo de la raza, la elevación de la niñez i de la infancia.

Todavía alcanzo a oír los gemidos de mil jeneraciones de niños que en esos claustros de donde venis vosotros, han derramado a torrentes arroyos de lágrimas, en indescriptibles agencias, bajo el yugo despótico de cobardes tiranos.

La mujer i el niño, los más débiles de la especie humana, han sido las víctimas preferidas por las pasiones del más fuerte. Así es en todo.

La poesía i la importancia de la mujer como jérmén, i las del niño como botón de la especie humana, apenas empiezan a divisarse.

En los Estados Unidos, la nación viril por excelencia, la mujer i el niño son el objeto de la predilección i de la protección universal. Por eso el ciudadano americano lleva a la plaza pública esa noble i jenerosa sencillez que aspira en el hogar, con el respeto a la debilidad de la niñez i a la pureza de la mujer.

Que las jeneraciones que hoy se vigorizan en la Universidad de Colombia aprendan a sentir i practicar ese jeneroso respeto hacia la parte del jénero humano que lleva en sí su porvenir. Que se reproduzca hoy entre nuestra juventud aquel antiguo hidalgo sentimiento de protección a los débiles, que en otros tiempos distinguiera a nuestros proyectores allende los mares.

Que esta Universidad llegue a ser una fuente de fe que bañe las comarcas incommensurables del mundo moral; se absoluta en el triunfo definitivo del progreso humano, que habrá de desgarrar cuantos velos ocultan la verdad a los ojos del pueblo; i que habrá de despedazar cuantas cadenas agarrótan el pensamiento.

III—Mas ¿a dónde nos llevará este indefinido progreso? ¿Qué comarcas nos promete? ¿A qué riberas nos empujan sus brisas perfumadoras? ¿Que respondan los jénios del mundo entero. Jenio, es decir, adivino, el que viendo el porvenir i lo lee como en un libro abierto.

Jenio, que envuelto en vestiduras brillantes i adornado con joyas i rayos de luz se llama poeta. Jenio, que, ataviado con la sombra túnica de quien contempla la parte peligrosa

lo pueblan, i los hombres son lo que son sus cerebros. De consiguiente, de la organización interna del hombre, de sus inclinaciones, de sus conocimientos i de su cultivo, depende el estado de la sociedad.

X Cabezas estúpidas, sociedades bárbaras. Cabezas viciosas, sociedades corrompidas. Cabezas morales, sociedades virtuosas. Cabezas débiles, sociedades mezquinas. Aprendamos a formar i confeccionar el cerebro humano, i habremos resuelto el problema social.

El día en que todos los hombres i las mujeres que pueblan el planeta sean inteligentes, morales i fuertes, entónces i solo entónces será que por los ámbitos inmensurables del espacio, se oirán repercutir estas palabras, acompañadas por el hosanna celestial que entonarán a los pies del Creador leones de ánjeles: "Ha llegado el reinado de Dios sobre la tierra."

**Hechos diversos.**

**Obituario.**  
Registramos con verdadera aflicción el fallecimiento de la señora ARAOELI CODAZZI DE CONVERS, ocurrido ayer en esta capital.

Digna hija del memorable señor Agustín Codazzi, que tantos servicios otorgó a Colombia, i de una matrona respetable, i unida por el matrimonio a un caballero de excelentes cualidades, supo corresponder con su conducta inmaculada a las honrosas tradiciones de sus antepasados i al mérito de su consorte.

Dotada por la naturaleza con todos los atractivos del espíritu i del cuerpo, se hizo amar i respetar por cuantos la conocieron i trataron.

Santificó su vida con una consagración constante al cumplimiento de sus deberes i fué virtuosa en la más amplia acepción de esta palabra.

Deseamos paz para su alma inmortal, i la visible protección del ciclo para su atribulada familia.

**Correspondencia del "Diario."**

**ESPOSICION EN LYON.**  
Señor Director del Diario de Cundinamarca.

sobre ellos construyeron una especie de azotea que se llama la plataforma, i la cual sobresale del resto del edificio como si fuera un campanario; al llegar el visitante al pié del bastion en el cual se apoyan los dos arcos, se encuentra con una de esas máquinas de feliz invención para estas ciudades donde las casas tienen cinco o seis pisos, i que las depominan ascensores; en estas máquinas se puede trepar hasta las nubes sin levantar los piés i sin necesidad de detenerse a tomar resuello.

El ascensor de la exposición es una prensa hidráulica comprimida por una máquina de vapor, según el sistema de Megy, es decir, con freno automático para detenerla donde se quiera i volver a hacerla marchar en un instante.

La vista desde la plataforma es magnífica: al pié se ve todo el edificio de la exposición, con sus jardines, su lago, sus patios cubiertos de instrumentos de agricultura; luego al sur la ciudad desprendiendo una cordillera pequeña, i poblada a travésada por el Ródano; al oeste los cerros de la Croix Rousse que separan el lecho del Ródano del del Saona, alcanzándose a descubrir al otro extremo de la ciudad la union de esos dos ríos; i por último, al sureste una fértil llanura que se extiende hasta los Alpes, los cuales se dibujan en el horizonte con sus cúspides cubiertas de nieve.

Después de esta cortesía a la localidad volveremos a la galería de la mecánica. Todas las máquinas de vapor exhibidas son fijas, i los fabricantes hacen consistir las innovaciones en uno de estos tres puntos: igualdad de fuerza, pero con caldera de menor volumen i de menor peso; aumento de evaporación del agua con caldera del mismo volumen i con igual consumo de carbon; sustitución de las correas de cuero con correas de caucho para comunicar el movimiento. Aunque no soy docto en esta materia, debo decir que los inventos todavía están muy lejos de satisfacer las exigencias de la industria en países como el nuestro, a donde no es posible llevar calderas que pasen del peso que puede cargar una mula; por este motivo, mientras no se construya el ferrocarril del Norte i se establezca una tenería con obreros entendidos i bien montada, es tiempo que

251

El piadoso creyente que, arrasados los ojos de lágrimas, eleva a Dios inútilmente su espíritu, pidiendo que lo traspase a él los dolores que sufre en su lecho el atormentado enfermo, es un espectáculo conmovedor i admirable. El docto médico que con el cloroformo o el éter anula los sufrimientos de operaciones quirúrgicas espantosas, es simplemente un sabio.

El espectáculo de las poblaciones de oriente que, azotadas por la peste, se postran de hinojos en las plazas públicas i cubierta de ceniza la cabeza i el cuerpo de silicios pretenden aplacar la cólera divina, es uno de los mas luctuosos i terribles. El Ouerpo de sabios que en la época presente i en ocasiones semejantes, da salida a las aguas estancadas, ventila las habitaciones en que se enjendra la peste i purifica el aire corrompido, no pasa de ser una asociacion científica.

Hai en mi opinion un asunto que es típico de la tendencia progresista del presente siglo, sobre el cual pido permiso para detenerme, i es la posicion de la mujer en la sociedad.

Antiguamente la mujer se pasea como se poseen los caballos i los perros; se las contaba por docenas i por gruesas, i en las guerras, el vencedor almacenaba tiendas de campaña, oscuros i carros, armas i mujeres, sin distincion, como buena presa.

La moderacion de Alejandro, que en aquellos tiempos causaba profunda admiracion, es hoy la regla jeneral: i en nuestras guerras modernas ningun capitán vencedor se atreveria a apropiarse las mujeres, como se apropiaban todavia los rebañeros de ganados.

Gradualmente la mujer ha ido elevándose, primero en las ideas, mas lentamente en los hechos. Ningun hombre civilizado se atreveria a sostener que la mujer debe ser esclava; pero muchos esclavizan todavia las suyas en el silencio de su hogar.

Enlazado el hombre a la mujer, sometido a ella desde antes de la vida por la naturaleza que de su seno le hace nacer, sometido a ella en la infancia, sometido a ella en el desarrollo de sus mas tempestuosas pasiones, sometido a ella en el hogar doméstico, i sometido a ella en el lecho del dolor i de la muerte, apénas se concibe nuestra soberbia al condenar a la inferioridad i al menosprecio a aquella de quien tanto necesitamos. I sin embargo, así ha sucedido.

Mas, el horizonte de la mujer se despeja por todas partes; sus habilidades se reconocen, sus capacidades se ensanchan, i mil profesiones, en otro tiempo del esclusivo imperio del hombre, hoy se ofrecen a la delicada i sutil comprension de la mujer.

I si esto decimos respecto de la mujer en su carácter de colaboradora del hombre, ¿qué diremos de ella en su carácter de principal agente en la formacion de las almas?

Vaso sagrado en que la chispa divina que enciendra un alma se vigoriza i desarrolla, su

que habrá de desgarrar cuantos velos ocultaban la verdad a los ojos del pueblo; i que habrá de despedazar cuantas cadenas agarratan el pensamiento.

III—Mas ¿a dónde nos llevará este indefinido progreso? ¿Qué comarcas nos promete? ¿A qué riberas nos empujan sus brisas perfumadoras? Que respondan los jenios del mundo entero. Jenio, es decir, adivino, el que hiende el porvenir i lo lee como en un libro abierto.

Jenio, que envuelto en vestiduras brillantes i adornado con joyas i rayos de luz se llama poeta. Jenio, que, ataviado con la sombría túnica de quien contempla la parte peligrosa del camino, jime i se lamenta, bajo el nombre de profeta.

Jenio que, descendiendo grave i profundo, ilumina ciertos espíritus escogidos i los apellida filósofos.

El poeta, el profeta i el filósofo, esos tres destellos del Gran Centro de luz i de verdad, todos nos prometen con diversos nombres un mismo i maravilloso porvenir.

La edad utópica, el eliseo de los poetas; la nueva Jerusalem i el reinado de dios de los profetas; la República i la nueva Atlántida de los filósofos, son todas "una misma palabra que el Padre-Dios pronuncia por medio de los varios, inspirados hijos, de la Madre-Naturaleza."

I bien que no se pueda comprender aún el modo como esta nueva Jerusalem habrá de consolidarse, si se alcanzan a distinguir vagamente algunos de los arbitrios a que se habrá de apelar, en fuerza de los conocimientos que se adquieran. Se verá que la base del progreso estriba en las cualidades internas e íntimas de los hombres, considerados como seres intelijentes, morales i sociales. Se verá que estas cualidades, o por lo menos el carácter jeneral de ellas, son obra de la constitucion especial a cada cual. Se verá que la constitucion proviene de circunstancias anteriores al nacimiento, o prejenitales. I se llegarán a descubrir las maneras de influir sobre aquellas circunstancias, iluminando con los rayos de la ciencia los mas callados misterios del hogar doméstico.

El amor, misteriosa atraccion que arrastra a dos almas a unirse en una sola, se fundará en mas elevados motivos que los que jeneralmente impulsan hoy al dios himeneo. Las costumbres i las necesidades sociales se amoldarán al hecho de que los únicos enlaces que garantizan el progreso social, por la vigorosa contestura, de que dotan a los seres que de ellos reciben su jermen, son los que llevan por base esclusiva el mas puro, casto i tierno amor.

Descubiertas las leyes que presiden a la formacion intrínseca de la parte moral de los individuos, i acostumbradas las sociedades a proceder de acuerdo con ellas, la obra de los reformadores toca a su fin.

El mundo es lo que son los hombres que

Santificó su vida con una consagracion constante al cumplimiento de sus deberes i fué virtuosa en la mas amplia acepcion de esta palabra.

Deseamos paz para su alma inmortal, i la visible proteccion del cielo para su atribulada familia.

## Correspondencia del "Diario."

### EXPOSICION EN LYON.

Señor Director del *Diario de Cundinamarca.*

Lyon, octubre 20 de 1872.

A nuestro regreso de Italia para Francia resolvimos mis compañeros de viaje i yo, hacer alto unos dias en esta ciudad, con el objeto de hacer una visita a la exposicion, la cual parece que se cerrará en los primeros dias del próximo mes.

Como usted siempre inserta en su periódico todo lo que tiene relacion con los progresos de la industria, i como en esta exposicion he visto algunas cosas que no carecen de importancia para los colombianos, me he decidido a escribir una lijera revista acerca de aquello que mas me ha llamado la atencion en este certamen industrial que los lioneses han presentado ante el público europeo.

El edificio de la exposicion fué construido para este solo objeto a orillas del Ródano, a la salida de la ciudad. Es un grande i hermoso palacio que contiene nueve espaciosas galerías, i está rodeado de un bello jardin, un lago artificial con sus islas, sus kioscos, i otros de esos adornos con que saben por aquí hacer encantadores los lugares de recreo.

La galería que primero se presenta es la llamada de la mecánica; hai en ella ocho máquinas de vapor en movimiento i mas de ciento en exhibicion; es la galería mas animada, pues ademas del ruido que hacen las máquinas, siempre está cuajada de los curiosos que pasan horas enteras viendo la fabricacion de varios productos, que allí mismo venden los fabricantes despues que muestran prácticamente la manera de confeccionarlos.

Pero antes de entrar en pormenores, me permito llevar al lector, por supuesto en espíritu, a la plataforma, que es el lugar a donde se dirijen de preferencia los que por primera vez visitan la exposicion. Hai al fin de la primera galería dos arcos de madera de 30 metros de elevacion, que sirven para dar paso a la segunda galería,

misimo volumen i con igual consumo de carbon; sustitucion de las correas de cuero con correas de caucho para comunicar el movimiento. Aunque no soi docto en esta materia, debo decir que los inventos todavia están muy lejos de satisfacer las exigencias de la industria en países como el nuestro, a donde no es posible llevar calderas que pasen del peso que puede cargar una mula; por este motivo, mientras no se construya el ferrocarril del Norte i se establezca una tenería con obreros entendidos i bien montada, es tiempo perdido conversar de los prodijios que haria Colombia con máquinas de vapor.

Con las máquinas que están en accion, se hila la seda en una, en otra se muele cacao, en otra se hace jabon, i en fin, hai otras destinadas a la carpintería i a la fabricacion del azúcar de remolacha. En la de la carpintería con la sierra fina circular i los cinco cilindros de acero que llaman la mano de la máquina, pues los cilindros son de la longitud i el grosor de los dedos de una mano, pero terminados en punta, hacen primores en un momento. Yo vi en un cuarto de hora hacer la armazon de una silla poltrona con dibujos primorosos en la madera, practicados con los cilindros, pues con el movimiento de rotacion tan rápido que les imprime la máquina, cortan la madera como si fuera, de queso, i como dibujan sobre el pedazo de palo flores u otros objetos, llevan los cilindros en la direccion que quiere el fabricante, i en un instante queda patente la figura con los huecos mas o menos anchos, que éstos hacen, segun el grosor del que se emplee.

En la fabricacion del jabon i del azúcar ademas de la prontitud con que se ejecutan varias operaciones preparatorias, se saca mucho partido del efecto producido por el movimiento rotatorio que se imprime a los grandes vasos en que están los líquidos, pues ese movimiento tan veloz ya en un sentido, ya en otro, facilita las mezclas i sobre todo su depuracion.

En la máquina de moler cacao, en una hora entregaba el fabricante doce kilogramos en pastillas i bien acondicionadas.

La máquina de hilar la seda es ordinariamente la que está mas rodeada de jente, pues es admirable la habilidad de la obrera para sacar la punta de la hebra de los capullos i juntar cuatro o cinco que forman el hilo que la máquina va sacando i envolviendo; los capullos los mantienen

252